

Sermón – Capilla de SEUT
16 de septiembre de 2009

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?

Santiago 3,13–4,8ª

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?

Santiago hace una pregunta retórica, pero una buena pregunta para seminaristas al comienzo del año académico—al fin y al cabo, ¿no hemos venido aquí para convertirnos en unos o unas ignorantes!

Supongo que por estar aquí todos buscamos la sabiduría y el entendimiento. Pero, he aquí una mala noticia: Santiago dice que tienen poco que ver con las notas que consigamos. Entonces, ¿qué es la sabiduría? Esta mañana voy a dirigir nuestra atención a tres facetas de la verdadera sabiduría. Según Santiago, es vivida, es pura y es de Dios.

UNA SABIDURÍA VIVIDA

Queda patente que se puede acumular el conocimiento sin ser una persona especialmente buena. Pero el conocimiento no es el mismo que la sabiduría. El conocimiento tiene que ver con los datos y las relaciones entre ellos en un campo determinado, por ejemplo, la geografía, la química o la teología. La sabiduría, sin embargo, no tiene tanto que ver con saber datos como saber vivir. Es algo práctico. Considerad, por ejemplo, la diferencia entre un médico que sabe toda la teoría de la medicina y uno que maneja la teoría para diagnosticar y proponer un tratamiento concreto. O la diferencia entre uno que domina la teología y un verdadero pastor quien la puede hacer llegar al pueblo de Dios por un buen sermón. Los primeros ejemplos tienen que ver con el conocimiento, los segundos con las habilidades. En fin, la primera cosa de la que tenemos que darnos cuenta esta mañana es que la sabiduría no es lo mismo que el conocimiento.

Pero, y aquí menciono la segunda cosa de la que tenemos que darnos cuenta, hay una relación entre ellos. La sabiduría verdadera, dice Santiago, «desciende de lo alto». La sabiduría verdadera «es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía» Es decir, se puede saber lo que es la verdadera sabiduría, se puede describirla, tiene algunas características. ¿Cómo lo sabe Santiago? Seguramente, o porque se lo había explicado su hermano o porque lo había observado en la vida de Jesús. Y ahí la clave. Sí hay que saber algo—en este caso, en lo que consiste la verdadera sabiduría—pero la

clave es ponerlo en práctica. Para volver a nuestro médico, poco vale que estudie cinco años si luego se queda en casa en lugar de asistir en la clínica. E igual con el pastor, claro.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? La persona quien vive bien, quien examina a si misma para averiguar que no tenga celos amargos y rivalidad en el corazón. Él es sabio. Ella es sabia.

UNA SABIDURÍA PURA

No habréis escapado que este texto contiene numerosas referencias a las divisiones, rivalidades, guerras y conflictos. Santiago mantiene que todos ellos tienen una única raíz, a saber, nuestro egoísmo. En concreto, Santiago habla de nuestras «pasiones». Se refiere a la satisfacción de nuestros deseos.

Lo hace claro el capítulo 4, versículo 2 que mejor se traduce:

Codiciáis y no tenéis, [así que] matáis

Y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar, [así que] combatáis y lucháis

¿Veis la idea? Santiago pregunta por la causa de los conflictos y dirige nuestra mirada hacia la codicia y envidia. El problema fundamental, dice, es que nos comparamos con los demás, decidimos que queremos lo que tienen, y luchamos para conseguir lo.

Hasta metimos a Dios en este juego. En el versículo 3 Santiago observa que pedimos; pero que Dios tiene la última palabra: «pedís pero no recibís». ¿Por qué? «Porque pedís mal para gastar en vuestros deleites». Si oramos parece que intentamos comunicar con Dios, intentamos relacionarnos con él. Sin embargo, si oramos sólo para conseguir lo que nosotros queremos, con fines de satisfacer un deseo, le tratamos como si fuera una maquina de ventas y no una persona quien es el Señor del universo.

Cabe preguntar, ¿qué tipo de oración será escuchada por Dios? La Biblia contiene algunas buenas indicaciones, por ejemplo:

Salmo 34,15 «El Señor cuida de los justos, y presta oído a sus clamores»

Salmo 145,18 «El Señor está cerca de los que le invocan, de los que le invocan con sinceridad»

Lucas 18,14 indica que escucha al que se humilla

1 Juan 5,14 «si le pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye»

Recordaréis que Jesús dijo que «nadie puede servir a dos amos, porque odiará a

uno y querrá al otros, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero» (Mateo 6,24). El análisis de Santiago es que sus lectores han caído en la trampa de intentar servir a dos amos. Han pretendido mantener una amistad con Dios y con el mundo al mismo tiempo. Santiago recurre a la metáfora bíblica más corriente por la falta de fidelidad a Dios, exclamando «¡Adúlteras!». Usa el género femenino (algo que no hace la Reina Valera) porque la iglesia es la novia de Cristo.

A veces pensamos que tal vez sólo un poquito de pecado no importa demasiado. Es decir, que buscar *sólo* a Dios es una exageración, que podríamos conformarnos con seguir *mayormente* a Dios. Esto, estoy seguro, sería bastante más fácil. Pero tal vez una ilustración nos ayudará ver que no es un planteamiento adecuado. Hace casi 20 años trabajaba por algunos meses en África. En una ocasión estábamos muy lejos de una ciudad así que cuando se acercaba la hora de comer mandamos un mensajero a la aldea más cerca para pedir que nos prepararan algo. Sabíamos que iban a tardar algo así que les dejamos una hora antes ir a comer. Pero cuando nos acercamos a la aldea, ya con bastante hambre, en lugar de algunos ricos platos de plátanos o un pollo bien asado sólo encontramos a una chica sentada mirando tranquilamente a una cesta de arroz. Desde luego, ¡la preguntamos por qué no nos había preparado la comida! Ella explicó, mientras miraba muy cuidadosamente al arroz, que tenía que quitar las muy pequeñas piedras que se parecían a los granos de arroz. Si no lo hacía, nos insistió, íbamos a romper los dientes. Mezclar la búsqueda a Dios con el pecado es parecido a comer arroz con piedras: ¡no conviene! Recordad las palabras de Jesús: «Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia».

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? – la persona que busca a Dios sin vacilación.

UNA SABIDURÍA DE DIOS

Si Santiago ha hablado hasta este momento en plan negativo en los versículos 5-8a cambia de tono. Destaca que Dios no nos deja a solas para enfrentar al mundo. Todo lo contrario, Dios nos está cerca para ayudarnos. La enseñanza que exige una fidelidad a Dios, que es dura, también viene con la promesa de que él nos ayuda cumplir con ella. Su gracia es más que suficiente. Como lo expresa Santiago, «él da mayor gracia».

Santiago ha hablado de las pasiones, en el sentido de la satisfacción de los deseos. Ahora ofrece un consejo para cuando nos enfrenta la tentación de dejar de seguir a Dios para rendirnos a ellos. Es un consejo muy claro y muy sencillo: resistir. El resistir es no involucrarnos en cosas que no debemos hacer.

Os doy un ejemplo. Ya sabemos todos que cotillear o maldecir a los demás no es cosa buena. Ya lo sabemos. Pero es difícil no criticar al compañero de clase, del trabajo o de la iglesia si todos los demás han encontrado alguna debilidad o característico

rarito de su comportamiento. El resistir consiste en negar participar en la conversación cuando un chismoso te pregunta si sabes que fulanito hace X. Otro ejemplo, podría ser que piensas ligar a otro u otra cuando sabes que no lo debes hacer o porque tú o la otra persona estáis casados. Ya sabéis que las tentaciones que arruinan un ministerio son las de siempre: el abuso de poder, el sexo y el dinero. Pero, cualquiera que sea la tentación Santiago dice que la respuesta es sencilla. Plantarte. Resistir. Decir, «¡que no!».

¿Y sabéis qué? La tentación irá. «Resistid al diablo», dice Santiago, «y huirá de vosotros». Saldrá pitando en búsqueda de alguien más incauto. ¡Oremos por ellos!

La oración, de hecho, es la manera en la cual Jesús resistió la tentación de ser proclamado rey en Juan 6,15. Y en Mateo 4,8–10 Jesús resiste al diablo con las Escrituras. Oración y lectura de Biblia. ¡Bueno!, no hay grandes misterios aquí. Pero conviene recordar estas claves de la vida cristiana.

Algunos de vosotros ya sabéis que resistir puede ser una cosa que cuesta. Como a los drogadictos suele costar bastante dejar el vicio, también nos cuesta resistir las tentaciones, de la índole que sean. Pero, cómo dice el refrán chino, «el viaje largo empieza con el primer paso». Hemos de empezar de resistir. Y en el mismo acto de plantar cara experimentaremos la ayuda de Dios.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? – La persona que toma muy en serio el dicho de Santiago: «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros».

CONCLUSIÓN

¿Quieres ser sabio? ¿Quieres ser una persona entendida? No basta con sacar las mejores notas; ni en este seminario ni en ningún otro. La verdadera sabiduría consiste en vivir la fe no sólo conocerla. La verdadera sabiduría consiste en intentar seguir sólo a Dios. Y la verdadera sabiduría consiste en acercarnos a Dios para que nos ayude.

¡Que seamos sabios!

Amén.